



PROGRAMA LIBROS Y CASAS

---

# Cosas imposibles

---

Cuentos fantásticos y de terror

---



Cultura Argentina



Ministerio de Cultura  
Presidencia de la Nación  
Argentina

*“¿Qué son los cuentos de  
Silvina sino pequeños sepulcros  
adornados con plumas y  
piedritas, rituales de niña mala  
que ha matado un insecto y le  
rinde honores?”.*

Alicia Dujovne Ortiz

## **Silvina Ocampo**

Buenos Aires, 1906-1993

---

Escritora argentina. Era hermana de la escritora y fundadora de la revista *Sur*, Victoria Ocampo, y esposa del gran narrador argentino Adolfo Bioy Casares. Autora deslumbrante por la calidad literaria de sus cuentos, ha pasado a la historia de la literatura argentina del siglo xx por la crueldad desconcertante que supo imprimir en algunos protagonistas de estos relatos. En 1937 publicó su primer libro de cuentos, *Viaje olvidado*, que hoy en día se considera un texto fundamental dentro de la obra de la escritora.

## La sogá

---

**A**NTOÑITO LÓPEZ LE GUSTABAN LOS JUEGOS peligrosos: subir por la escalera de mano del tanque de agua, tirarse por el tragaluz del techo de la casa, encender papeles en la chimenea. Esos juegos lo entretuvieron hasta que descubrió la sogá, la sogá vieja que servía otrora para atar los baúles, para subir los baldes del fondo del aljibe y, en definitiva, para cualquier cosa; sí, los juegos lo entretuvieron hasta que la sogá cayó en sus manos. Todo un año, de su vida de siete años, Antoñito había esperado que le dieran la sogá; ahora podía hacer con ella lo que quisiera. Primeramente hizo una hamaca, colgada de un árbol, después un arnés para caballo, después una liana para bajar de los árboles, después un salvavidas, después una horca para los reos, después un pasamanos, finalmente una serpiente. Tirándola con fuerza hacia adelante, la sogá se retorció y se volvió con la cabeza hacia atrás, con ímpetu, como dispuesta a morder. A veces subía detrás de Toñito las escaleras, trepaba a los árboles, se acurrucaba en los bancos. Toñito siempre tenía cuidado de evitar que la sogá lo tocara; era parte del juego. Yo lo vi llamar a la

soga, como quien llama a un perro, y la soga se le acercaba, a regañadientes, al principio, luego, poco a poco, obedientemente. Con tanta maestría Antoñito lanzaba la soga y le daba aquel movimiento de serpiente maligna y retorcida, que los dos hubieran podido trabajar en un circo. Nadie le decía: “Toñito, no juegues con la soga”.

La soga parecía tranquila cuando dormía sobre la mesa o en el suelo. Nadie la hubiera creído capaz de ahorcar a nadie. Con el tiempo se volvió más flexible y oscura, casi verde y, por último, un poco viscosa y desagradable, en mi opinión. El gato no se le acercaba y a veces, por las mañanas, entre sus nudos, se demoraban sapos extasiados. Habitualmente, Toñito la acariciaba antes de echarla al aire;

\_\_\_\_\_ como los discóbolos o lanzadores de jabalinas,  
Discóbolo ya no necesitaba prestar atención a sus movi-  
Atleta que mientos: sola, se hubiera dicho, la soga saltaba  
lanza el disco. de sus manos para lanzarse hacia adelante, para  
retorcerse mejor.

Si alguien le pedía:

—Toñito, préstame la soga.

El muchacho invariablemente contestaba:

—No.

A la soga ya le había salido una lengüita, en el sitio de la cabeza, que era algo aplastada, con barba; su cola, deshilachada, parecía de dragón.

Toñito quiso ahorcar un gato con la soga. La soga se rehusó. Era buena.

¿Una soga, de qué se alimenta? ¡Hay tantas en el mundo! En los barcos, en las casas, en las tiendas, en los museos, en todas partes... Toñito decidió que era herbívora; le dio pasto y le dio agua.

## La sogá

La bautizó con el nombre de Prímula. Cuando lanzaba la sogá, a cada movimiento, decía: “Prímula, vamos. Prímula”. Y Prímula obedecía.

Toñito tomó la costumbre de dormir con Prímula en la cama, con la precaución de colocarle la cabecita sobre la almohada y la cola bien abajo, entre las cobijas.

Una tarde de diciembre, el sol, como una bola de fuego, brillaba en el horizonte, de modo que todo el mundo lo miraba comparándolo con la luna, hasta el mismo Toñito, cuando lanzaba la sogá. Aquella vez la sogá volvió hacia atrás con la energía de siempre y Toñito no retrocedió. La cabeza de Prímula le golpeó en el pecho y le clavó la lengua a través de la blusa.

Así murió Toñito. Yo lo vi, tendido, con los ojos abiertos.

La sogá, con el flequillo despeinado, enroscada junto a él, lo velaba.



Este cuento se publicó en *Los días de la noche*.

---

### Si te gustó...

*Ficciones*, de Jorge Luis Borges; *El hombre que fue jueves*, de Gilbert K. Chesterton; *El imaginario mundo del doctor Parnassus*, dirigida por Terry Gilliam; *Poltergeist*, dirigida por Tobe Hooper; *Twin Peaks*, dirigida por David Lynch; *The walking dead*, dirigida por Frank Darabont.



Coordinación editorial

Daniela Allerbon

Edición

Bárbara Talazac, Pilar Amoia, Ariadna Castellarnau

Corrección

Gabriela Laster

Diseño de la colección

Bernardo + Celis / Trineo

Diagramación

Jimena Celis

Digitalización

Centro de Microfilmación y Digitalización de la Biblioteca Nacional (Juan Abate, María Argüello, Agustina Beyda, Ignacio Gaztañaga y Karina Petroni)

Gestión de derechos de autor

Natalia Silberleib, María Nochteff Avendaño, Daniela Valeiro

Agradecimientos

Facundo Piperno, Laura Ponce, Patricio Vega, Melania Stucchi, Andrés Fogwill

Asesoramiento en selección de imagen de tapa

Dirección de Artes Visuales del Ministerio de Cultura de la Nación

Imagen de tapa

Agustín Sirai

---